



GRETE MOSNY BUSCANDO RESTOS ARQUEOLOGICOS EN UN SALAR

Una de las arqueólogas más activas ha regresado recién del norte trayendo reproducciones de 3 mil piedras pintadas.

El Misterio de las Piedras Pintadas

Por JOSE DONOSO

LOS CHILENOS se quejan con frecuencia de la falta de interés arqueológico de su país. Y por cierto, nada hay en Chile comparable ni de cerca a Macchu Picchu. Sin embargo, son pocos los que saben que, diseminadas por todo el territorio, en los valles y montañas, en los cursos de los ríos y en la cordillera de la Costa, en el norte y en el sur, se puede encontrar una gran cantidad de pinturas rupestres, misteriosas, de fecha desconocida y tal vez algunas anteriores a la era cristiana, muchas de carácter monumental, que encierran en el silencio de sus grabados o pinturas en piedra la clave de la vida material y espiritual de los pueblos primitivos que habitaron nuestro país. Estas pinturas o grabados en piedra se llaman petroglifos, y en los lugares en que se encuentran, los habitantes, tal vez descendientes de los autores de esas antiguas manifestaciones artísticas, pero en quienes el tiempo y la historia han sepultado el significado, los llaman "piedras pintadas".

Las regiones más ricas en petroglifos son las del Norte Grande, Atacama y Antofagasta, especialmente la cuenca del río Loa; Taira, La Cueva de la Damiana, Angostura. En San Pedro, en Calama, y en toda la región ocupada por los indios llamados atacameños, los petroglifos son abundantes. Alrededor de Ovalle y La Serena, en la cuenca del Limarí, y hasta en el río Aconcagua son frecuentes. Los más cercanos a Santiago son algunos encontrados en el río Colorado, afluente del Maipo, pero son pobres y de poca importancia. Pero también los hay en el Tinguiririca, en Linares, y se extienden más hacia el sur, hasta la Patagonia. Algunos de ellos no son más que marcas, líneas curvas, rectas, zigzagueantes, grabadas en la roca. Otros, sobre todo los del norte, son obras de gran belleza artística y de supremo interés arqueológico.

El misterio del tiempo

El fenómeno de las pinturas rupestres, a veces llamadas petroglifos, no es americano ni chileno, sino universal. En Francia, Lascaux, y en España, Altamira, son las más famosas y de las más antiguas, y grandes estudiosos se han dedicado a inter-

pretar, más allá de lo artístico, en un sentido antropológico y arqueológico, el significado de esas pinturas. A través de ellas, más que por medio de los utensilios de vida cotidiana que generalmente muestran sólo el lado material de la existencia de entonces, las pinturas rupestres han dado valiosas claves para conocer la vida espiritual, religiosa y artística de los primitivos pueblos pintores.

Los petroglifos chilenos y la mayoría de los petroglifos de América siguen sin ser estudiados. Latham, Eric Boman y otros descubrieron algunos en tiempos pasados y los describieron. Ahora, Hornkohl, Grete Mosny, el Padre Lepaige, Carlos Iribarren, del Museo de La Serena; Hans Niemeyer y algunos otros están dedicados a estudiar los petroglifos chilenos. La tarea es dura y difícil: los más notables están muy retirados, es difícil llegar a ellos. Son pocas las personas que saben de estas cosas. Muchas veces, los cementerios próximos a los petroglifos, de suma importancia para la interpretación de las pinturas, han sido saqueados. Existe una lamentable falta de fondos para expediciones y para preparar gente que sepa excavar y clasificar los objetos arqueológi-

cos. Mientras tanto, mirando el sol bravo del cielo de las pampas y las grandes soledades que los rodean, los petroglifos permanecen mudos, sin brindar al mundo el secreto de la vida que encierran.

Cuestión de fechas

El primer problema es fechar estos petroglifos, cosa que nadie ha podido hacer más que dentro de un margen muy amplio. Se sabe, desde luego, que el petroglifo más antiguo de América es aquel descrito por el gran antropólogo austriaco residente en Argentina, Osvaldo Menghin, y que existe en la Patagonia: en la roca aparece una mano con los dedos separados. La mano misma no está pintada, sino que se ha pintado alrededor, como en negativo. Este mismo motivo es frecuente en Europa. Menghin ha logrado fechar esta mano alrededor de 8 a 9 mil años antes de Cristo.

Los petroglifos del norte no son tan antiguos, dentro de lo que hasta la fecha se ha podido descubrir. Se estima, sin ninguna seguridad, que caen dentro del 600 al 1400 después de Cristo. Es decir, en el período entre el clásico de Tiahuanaco y la época incaica. ¿Cómo ha sido posible adjudicar estos petroglifos nortinos a estas fechas? Los arqueólogos dudan. Hay pocas claves. Pero las piedras pintadas muestran por lo menos algunas características estilísticas, el modo de decorar ciertos elementos, algunos animales y costumbres que se pueden observar, que los colocan por lo menos en esas épocas. Desde luego, se cree que la mayoría han sido ejecutados por ese vago conglomerado de pueblos primitivos que habitó el norte de nuestro país, y a quienes se llama atacameños (Los arqueólogos están decididos a cambiar el nombre de estos pueblos, lo que harán en un congreso que se celebrará próximamente en San Pedro de Atacama).

Presencias de piedra

¿Cómo son los petroglifos? Existen por lo menos dos categorías principales: aquellos que son pintados sobre las rocas, generalmente con una pintura hecha de tierra de color y aceites, de un hermoso tono rojo que ha resistido admirablemente al tiempo, y aquellos, la mayoría, que son incisiones en la pared misma de la roca, un raspado de la superficie gris que descubre el interior de un color ocre, y que hace resaltar las figuras. Generalmente están inscritos en enormes bloques de piedra, en paredes de roca, y algunos son visibles desde la distancia.

No se sabe qué propósito tenían. Los pueblos primitivos de estas regiones no poseían escritura, ni gran arquitectu-